

Las conversaciones culturales de Francisco Imperial: la importancia del *dezir* y la *gaya ciencia* en la construcción de la voz autorial

Monserrat Bores Martínez¹
The Pennsylvania State University

Resumen: Este trabajo explora la forma en que Francisco Imperial hace uso del *dezir* como un metadiscurso que le permite configurar su voz autorial y, a la vez, resaltar el valor pragmático de la *gaya ciencia* en discusiones filosóficas, religiosas y políticas relevantes en la Península Ibérica durante el siglo XV.

Palabras clave: Francisco Imperial, *gaya ciencia*, *dezir*, Juan Alfonso de Baena, cancionero, voz autorial.

Cultural Conversations of Francisco Imperial: The Importance of the *Dezir* and *Gaya Ciencia* in the Configuration of the Authorial Voice.

Abstract: This essay explores Francisco Imperial's uses of the *dezir* as a metadiscourse that allows him to create his authorial voice. Furthermore, the *dezir* helps him to underline the practical value of the *gay science* when discussing philosophical, religious and political arguments relevant to the XVth-Century Iberian World.

Key-words: Francisco Imperial, The Gay Science, *Dezir*, Juan Alfonso de Baena, Cancionero, Authorial Voice.

Hablar de literatura medieval nos conduce directamente a la problemática y al debate de lo que se entiende por texto y autor en este periodo histórico. Asimismo, nos enfrenta a la relación que el texto establece con el contexto, ya sea éste el del escritor o el recreado en el propio texto. Pero, sobre todo, nos lleva a la discusión interminable de las posibilidades retóricas con las que cuenta el propio escritor para representar su realidad y para insertar su visión del mundo en un discurso cultural. Al respecto, Steven Mailloux, en su libro *Rhetorical Power*, nos permite reflexionar sobre la importancia de percibir cualquier texto literario como una lucha retórica por el poder. Para llegar a esta conclusión Mailloux concibe la cultura como una variedad de posiciones o voces que, por lo general, se encuentran en conflicto. En cierta forma, la cultura enfrenta a varios hablantes en un debate de carácter continuo el cual había iniciado incluso antes de la intervención de dichos actores sociales. De esta percepción se desprende la visión del texto literario como una respuesta de un escritor ante las demás voces o posiciones, incluyendo aquellas que forman parte de la tradición literaria (Mailloux 58-9). Así pues, cualquier obra literaria, incluyendo las producidas en el siglo XV en la Península Ibérica, puede ser concebida como la respuesta de un escritor específico ante determinada conversación cultural. El objetivo central del escritor vendría a consistir, entonces, en la necesidad de insertarse en esta discusión cultural para crear su propio 'espacio' dentro de la tradición literaria y cultural. Por tanto, el texto medieval, al igual que los textos contemporáneos, viene a completar y, a la vez, negociar con otros textos y con el lector la posición en la que pretende colocarse. Nos queda claro, así, que hablar de textos medievales es hablar de historia y de luchas de poder.

¹ Monserrat Bores Martínez es Master of Arts (The University of Western Ontario, Canadá) y A. B. D. (The Pennsylvania State University, EEUU) en Literaturas hispánicas. Actualmente se encuentra escribiendo su tesis doctoral sobre la obra del escritor novohispano Don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Dentro de esta conversación cultural podemos ubicar los *dezires* de Micer Francisco Imperial compilados en el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena* [1445]. Como se verá en este breve trabajo, leer la poesía de este escritor genovés que residió en Sevilla, obliga al lector a percibir, en un sentido más amplio, aquellas negociaciones que el autor lleva a cabo dentro de sus poemas con la intención de afectar su contexto inmediato. En efecto, los textos de Imperial se vuelven inteligibles al lector cuando éste es capaz de reconocer la interdependencia que existe entre texto y contexto. De esta forma, lo primero que requiere la interpretación de la poesía de Imperial es reconocer que el sevillano escribe poesía vernácula en un momento histórico caracterizado por la búsqueda de la independencia cultural de la Península Ibérica con respecto a Italia y Francia, así como por el pensamiento humanista que buscaba crear una nueva clase de hombres cultos necesitados de un espacio político.

Desde esta perspectiva, podemos decir que Imperial conversa con su contexto a través del posicionamiento de su experiencia individual en el epicentro de su poética. Concretamente, la voz del autor como autoridad se coloca en el centro de sus *dezires* para establecer varios diálogos con diversas voces que representan no sólo un determinado grupo social sino, también, modelos y temas literarios enraizados en la tradición literaria. Y esto lo logra Imperial gracias al empleo de un modo discursivo conocido como *dezir*. Esta forma de enunciación de origen francés es recuperada por Imperial para configurar o crear un montaje del ‘yo’ que, a la vez que lo distancia de la discusión cultural, lo ayuda a permanecer visible como comentador activo del texto. El *dezir*, en tanto que metadiscurso definido por Jaqueline Cerquiglini como “un genre qui se définit par son jeu au second degré; en d’autres termes, le dit est un genre qui travaille sur le discontinu” (158), es el recurso retórico que garantiza la evolución de la identidad de la poesía vernacular ya que parte de la experiencia personal del poeta, esto es, de su propio desarrollo como *dezidor*.

Por otra parte, es importante resaltar la valiosa ordenación que Juan Alfonso de Baena realiza con respecto a los *dezires* de Imperial, pues la distribución que éste lleva a cabo de la obra del sevillano contribuye a que el lector construya una representación de lo que es el arte de la ‘poetría’ y de la gaya ciencia tan importantes en el prólogo de su *Cancionero*. Dicha representación parte de la figura del autor, en este caso Imperial, como poseedor de la gracia infusa para después resaltar la importancia del poeta en la vida política de España, consolidándose, así, como lo que Marina Brownlee ha identificado como un *poeta dezidor*, es decir, como un filósofo retórico (60).

Así pues, en el *dezir* 238, Micer Francisco, primeramente, consolida la figura del poeta como la “luz angélica” producida por el “buen ayuntamiento” entre la ‘poetría’ y la gaya ciencia. Dicha luz eclipsa, desde el centro del *dezir*, cualquier belleza que se le enfrente, ya sea ésta la belleza de las estrellas o la de la propia Diana:

Por la pressença de la qual beldat,
Estrellas luçíferas, muy esforçadas
Peresçen su luz é su claridat,
Assy oscureçen é sson escripsadas: (vv. 16-19)

Todo discurso sucumbe ante esta ‘nueva’ luminosidad emanada de la figura del poeta, quien ha llegado después de haber ‘abierto los ojos’ ante el nacimiento de Juan II a quien también le dedica Imperial un *dezir* -catalogado temáticamente por

Baena como el número 226. El poeta, una vez inscrito en la historia ‘nacional’ junto con su luz angélica, corporaliza en el *dezir* 238 las mejores cualidades de Apolo y del dios del Amor. El poeta se autorrepresenta como el mejor mediador entre la retórica, la elocuencia y el ‘amor:’

¡O tú poetría é gaya çiencia!
¡O desir rrymico ingeniosso!
¡O tú rectorica é pulcra loquencia
E ssuavidat em gesto gracioso!
¡O ayuntamiento compendioso!
Pues que vos plogo reynar en aquesta,
Assy á Dios graçias con ffe manifiesta
Ryndo por ende al miraculosso. (vv. 25-32)

Una vez más, en el *dezir* 242, Imperial se autorrepresenta como el mediador ideal en esta conversación cultural aunque, en esta ocasión, alude a cuestiones morales. En este caso, el sevillano, tomando ventaja del nivel performativo del habla, representa a manera de teatro la discusión que cuatro damas llevan a cabo respecto a cuáles son las mejores virtudes. En este espacio, que evoca el *locus amoenus*, Imperial retoma su posición de autoridad interviniendo en la discusión de estas cuatro dueñas llegando a la conclusión de que la Filosofía es el camino que el poeta recorre para discutir sobre temas tan elevados como son aquellos de carácter moral:

Desque ove estudiado,
Fui busca Filossofya,
E de discreto ordenado,
Les fise mandaderia.
Ellas con grant alegría
Respondieron con asseo:
Quando qual quier d’ellas veo,
Judgo la mayor valía. (vv. 65-72)

Estos versos nos permiten reafirmar la idea de que la voz y centralidad del poeta en el debate moral se imponen y permanecen como huellas de su participación activa en las conversaciones culturales de su época.

Por otra parte, la función del poeta en los *dezires* de Imperial no sólo se limita a conceder centralidad a su experiencia personal, sino que va más allá al representar tensiones entre grupos sociales. Como se aprecia en los *dezires* 245, 246 y 247, Imperial discurre sobre la Fortuna, tema insertado en la tradición literaria medieval, enfrentándose al discurso de un teólogo, Fray Alfonso de la Monja, llegando a la conclusión de que la gaya ciencia, en tanto conocimiento y gracia divina exclusiva del

poeta, es tan válida y tan acertada como la propia teología. En este *dezir* se percibe una lucha de poder por el discurso que mejor ‘explica’ y ‘da cuenta’ del mundo medieval español. Con esto, el sevillano no sólo se equipara con el teólogo, en tanto que fuente de autoridad, sino que se coloca en medio de discusiones que, anteriormente, estaban monopolizadas por un grupo social y político determinado: el teologal. La apropiación y exposición de un discurso fundado en la fe o en la ‘creencia ciega,’ es la técnica retórica que Imperial emplea en su lucha de poder. Asimismo, recurre a la referencia indirecta de fuentes bibliográficas:

Ca, señor, si bien leedes
La mi sesta copilación,
Muy magnidiesto veredes
Non ser tal mi entención,
Donde fise distinción
“A pocos tal curso tienes”,
Entiendese que algunos bienes
Da con justa donación. (vv. 17-24)

En este caso, es una autorreferencia a sí mismo la que le permite posicionarse como una voz autorial tan válida como la del propio Boecio.

Si los *dezires* 245, 246 y 247 siguen el modelo de pregunta y respuesta, el *dezir* 250, uno de los más estudiados por la crítica literaria, establece un diálogo entre textos. Primeramente, la *Commedia* de Dante se convierte en el subtexto que sostiene el *dezir* para después, conducir al lector a que se enfrente ante la propia versión que Imperial reconfigura de esta obra dantesca. Para lograr lo anterior, Micer Francisco recurre a un proceso de selección, exclusión y reordenación de la obra del italiano. Como explica Marina Brownlee, el *Dezir de las siete virtudes* encierra una aparente contradicción, ya que, por un lado depende del subtexto dantesco, a la vez que diverge constantemente del mismo con la intención de exponer la condición tan precaria a la cual había llegado una ciudad española, la cual podría ser Sevilla (60).ⁱ

En este *dezir*, Imperial construye su viaje celestial como un sueño y no como un hecho literario como sucede en la *Commedia*. Esto, junto con otras modificaciones del viaje, le permite al poeta sevillano alejarse de su predecesor y a la vez lo acerca cada vez más a la configuración de su experiencia personal caracterizada por su especificidad física y temporal. En este sentido, el presente es de gran relevancia en la conversación que establece Imperial con el texto dantesco ya que, como bien explica Brownlee, “Imperial unlike Dante, is not thinking of hypothetical future readers of his poem, “la futura gente” (v. 72), but of his readers in the present time in which he writes” (65). Claramente, Imperial tiene en mente el efecto que su poema podría causar en sus lectores, todos ellos pertenecientes a la clase gobernante. De ahí que recupere la figura de varios personajes históricos de origen romano para centrar su discusión en la necesidad de una integración civil:

Cante Inpao, Çiçoreon, Fabriçio,
E los que en Roma fueron tan çeviles,

Al bien beuir non fiçieron un quiçio
A par de tus ofiçiales gentiles
Que fasen tan discretos è sotiles (vv. 361-365)

A semejanza de Enrique de Villena, Imperial es capaz de ver y resaltar la importancia del poeta en los asuntos civiles y de plasmar esta necesidad social en una representación literaria.

De igual manera, Imperial tiene la habilidad de enmascarar su deseo y pretensión de ganar un espacio como poeta y *dezidor* en la sociedad estamental española al presentarse como un ‘traductor fiel’ de Dante. Sin embargo, el texto nos demuestra, claramente, la manera en que el sevillano modifica aspectos tan importantes de la obra del florentino como es la mediación de Beatrice. En el caso de este *dezir*, Dante es el guía del poeta lo cual reafirma el diálogo establecido con la obra literaria y, a la vez, posiciona a Imperial como la figura que controla este viaje desde el centro.ⁱⁱ Sin duda alguna, el *dezir* parte de un texto y de una discusión de carácter universal como son las siete virtudes para, después, ir centrándose poco a poco en un caso muy específico como es el de las herejías de una ciudad española en concreto.ⁱⁱⁱ

Queda claro, entonces, que Micer Francisco deja de lado las alegorías religiosas que conducen al conocimiento de Dios para centrarse en el aquí y el ahora representado y modificado gracias a la gaya ciencia. La labor del poeta *dezidor* se cumple, entonces, al momento de reconfigurar la *Commedia* ya que Imperial pone de manifiesto en su obra la forma en que ha leído el texto de Dante. Es indudable pues que al reescribir el texto dantesco Imperial demuestra, ante los ojos del lector, el proceso de lectura, de carácter totalmente individual, que lo llevó, posteriormente, a escribir este *dezir*. La lectura viene a ser, entonces, otra conversación cultural que establece Imperial con la *paideia* y la ética; pues no hay que olvidar que, y como bien lo explica Judson Boyce Allen, definir lo que es poesía en la Edad Media es definir lo que es la ética (12).^{iv}

En conclusión, podemos afirmar que los *dezires* de Francisco Imperial contribuyen, en gran medida, a la definición de la figura del poeta que Juan Alfonso de Baena delimita en su prólogo. Y esto se logra porque, por una parte, estos *dezires* ponen en relieve la importancia de la retórica y la elocuencia en la labor del poeta, mientras que, por el otro lado, reafirman la validez del discurso de la ‘poetría’ en la discusión de temas religiosos y filosóficos, pero, sobre todo, políticos. La gaya ciencia es, de esta forma, poseedora de un valor pragmático que afecta de manera directa la forma en que el príncipe y la clase gobernante ejercen el poder sobre sus súbditos. De esta manera, si en este ambiente cultural saber leer ‘poetría’ equivale a saber leer la realidad social, es necesario, entonces, rodearse de los mejores lectores, en este caso de los poetas, para poder entender, interpretar y afectar la realidad ya que son éstos los más capacitados para conversar con el contexto cultural.

Referencias bibliográficas

Allen, Judson Boyce. “Ethical Poetry, Poetic Ethics and the Sentence of Poetry.” *The Ethical Poetic of the Later Middle Ages: A Decorum of Convenient Distinction*. Toronto / Buffalo / London: U of Toronto, 1982. 3-66.

Brownlee, Marina. "Francisco Imperial and the Issue of Poetic Genealogy." *Poetry at Court in Trastamaran Spain*. Eds. Michel Gerli y Julian Weiss. Medieval & Renaissance Texts & Studies 181. Tempe: Arizona Board of Regents for Arizona State University, 1998. 59-78.

Cerquiglini, Jacqueline. "Le clerc et l'écriture: le *Voir dit* de Guillaume de Machaut et la définition du *dit*." *Literatur in der Gesellschaft des Spätmittelalters. Begleitreihe zum Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*. Ed. Hans Ulrich Gumbrecht. Heidelberg: Carl Winter, 1980. 151-68.

Dutton, Brian y Joaquín González Cuenca, eds. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Madrid: Visor Libros, 1993.

Mailloux, Steven. *Rhetorical Power*. Ithaca: Cornell UP, 1989.

Recebido para publicação em 02-10-09; aceito em 10-12-09

NOTAS

ⁱ Recordemos que la hydra de siete cabezas es el emblema de la ciudad de Sevilla.

ⁱⁱ Al respecto, Marina Brownlee nos reafirma cómo "Imperial is not interested in reproducing the empirical journey of Dante-pilgrim or Dante-poet. Instead he is interested in recalling the model text to treat it as a discontinuous and metacritical manner, in the manner of the late medieval *dit*" (71).

ⁱⁱⁱ Al respecto, Imperial abre la brecha para que, más tarde, Jorge Manrique, en sus *Coplas a la muerte de su padre*, desarrolle un orden textual similar al propuesto por el sevillano, aunque en su caso no parta de un texto-objeto, como es el libro de Dante, sino de las *Danzas de la muerte* y la retórica asociada con esta última.

^{iv} De acuerdo con Judson Boyce Allen, en su libro *The Ethical Poetic of the Later Middle Ages: A Decorum of Convenient Distinction*, hablar de ética es hablar de poesía en la Edad Media, "because medieval ethics was so much under the influence of a literary *paideia* as to be enacted poetry, and poetry was so practically received as to be quite directly the extended examples for real behaviour" (12).